

# VIGILANTES de la Tierra

**Cancún quedó atrás / Biocombustibles y buitres mineros  
en Honduras, la Montaña de Guerrero y Filipinas /  
Víctor de la Cruz: En defensa del son istmeño de Oaxaca**

**La vida de los mayas “no vale nada”  
en Guatemala: María del Carmen Culajay  
Bolivia: las movilizaciones detienen el gasolinazo**

**Fotos: 40 años de Survival International  
Los pueblos sobrevivirán: Stephen Corry**

**¿Qué pasa en México?  
Un artículo de John Reed**

LaJornada  
**Ojerasca**

Suplemento mensual. Número 165. Enero 2011

PASAJEROS ASHÁNINKA, BRASIL. FOTO: MIKE GOLDWATER





**Vigilantes de la Tierra. De su suelo, sus aguas. Del patrimonio intangible construido en siglos de practicar un humanismo comunal y solidario** sin lucro ni más ambición que seguir cultivando y tripulando el planeta en su viaje sideral, durante el tiempo vital en que a cada generación le es dado para el cuidado y utilización racional de la Tierra, que para los pueblos indígenas es sólo la herencia que dejaremos a los que vienen después.

Al diablo con el cuento de su primitivismo. ¿Quién dijo que sólo hay una forma de ser “moderno”, de ir al futuro? Hoy que se extiende, a veces con desesperación, la consigna de que otro mundo es posible, no pocos somos concientes de que la anhelada “novedad” reside precisamente en esos pueblos y tierras que el capitalismo lleva arrasando medio milenio, cada vez más atrapado en su propio e incontrolable corazón de tinieblas.

El callejón sin salida al que marcha, con patética enjundia, el sistema-mundo del capitalismo tardío, ya fue previsto por T. S. Eliot: “Somos los hombres huecos, los hombres disecados, apoyándonos uno en el otro, con la cabeza rellena de paja. Caray”. El poeta parafraseaba precisamente *The Heart of Darkness* (1899), la perturbadora novela de Joseph Conrad que también daría pie a la película *Apocalypse Now!* (Francis Ford Coppola, 1979); esto es, la parábola última de la depredación delirante del capitalismo global, que la Universidad Veracruzana acaba de reeditar en la inmejorable traducción castellana de Sergio Pitol. No queda claro si es analfabetismo de publicista o cinismo exacerbado lo que llevó a la minera inglesa Hochschild Mining a bautizar como “El corazón de las tinieblas” a su proyecto de arrasar con suelos, aire, agua y gente en la Montaña de Guerrero, región donde por cierto la resistencia no nació ayer.

El extraordinario retrato familiar de Mike Goldwater que engalana la portada de *Ojarasca* este mes lo dice muy bien. Los pasajeros asháninka que navegan en la Amazonía brasileña van atentos, maravillosamente sorprendidos, naturalmente desconfiados, vigilantes. No son los “hombres de paja” del capitalismo. No los destructores, sino su antídoto.

En el hemisferio americano, por no hablar de otras partes del orbe, se libran hoy batallas silenciosas y definitivas para defender a la que los hermanos andinos llaman Pachamama. Las hipócritas reuniones Gran Turismo con que el poder pretende digerir su desastre climático, topan y seguirán topando con las barricadas de estos pueblos de la vida real. En el sagrado desierto del Virikuta wixárika en San Luis Potosí (y maravilla natural, además); en las selvas Lacandona o Amazónica; en las pampas y llanuras del mapuche austral. Allí donde la vida importa y el futuro se divisa.

Un botón más de muestra. En el Bajo Aguán, norte de Honduras, el régimen golpista militarizó la región para frenar las iniciativas democráticas de devolver sus tierras a campesinos e indígenas, mientras desata una fuerte represión. “Instaurando el terror y la muerte”, según reporta la red alemana Salva la Selva. “Detrás de los terribles hechos un solo nombre: el del terrateniente Miguel Facussé”. En México, Brasil o Ecuador se pueden poner otros nombres, son la misma gente. “Su negocio, la palma aceitera. Sus cómplices, organismos de crédito internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y otros, así como la Unión Europea”. Minería, transgénicos, represas, biocombustibles, autopistas, pozos petroleros, basura industrial, turismo, profetas de la prosperidad. Lo que sea.

Pero los pueblos indígenas vigilan, guardan, resisten. No son los “hombres de paja”. Ahora, o nunca, es su tiempo.



## Stephen Corry: los pueblos sobrevivirán

**Survival International** es un organismo pionero en la defensa de los pueblos indígenas de la Tierra. Cuatro décadas después de su fundación, su influencia y eficacia son muy grandes. Para conmemorarlo, Survival publicó *Somos Uno. Homenaje a los pueblos indígenas* (editado por Joanna Eede, Quadrille Publishing Ltd, Londres, 2009; en castellano la edición es de Blume, Barcelona, 2010). Incluye lo mejor de la vasta producción de su pléyade de fotógrafos. Algunos de ellos ilustran este número de *Ojarasca*. Stephen Corry, director de Survival, escribió para la ocasión:

“Existen 370 millones de indígenas en todo el mundo, de los cuales 150 millones viven en sociedades tribales. Pueblos que han desarrollado su propia forma de vida durante miles de años, desde la selva amazónica hasta el Ártico siberiano. Son en su mayoría autosuficientes y distintos de las sociedades mayoritarias de sus países en cuanto a idioma, creencias y actitud ante la vida, incluyen a las minorías más vulnerables del mundo, y corren el riesgo de perder todo lo que les permite subsistir y que da sentido a sus vidas.

“A pesar de las enormes diferencias culturales y geográficas, los pueblos indígenas no sólo comparten unas conexiones profundas, prácticas, históricas y espirituales con sus respectivas tierras ancestrales, sino también la persecución de la que han sido objeto durante mucho tiempo a manos de sociedades más dominantes. Los logros tecnológicos y la prosperidad económica de unos pocos (los distintivos del ‘progreso’) contrastan con la persecución brutal de los pueblos indígenas que comenzó con el ‘descubrimiento’ europeo del Nuevo Mundo, y que ha continuado desde entonces. Gracias a su superioridad en cuanto a fuerza y armas de fuego, estas fuerzas poderosas se han apropiado de tierras indígenas para colonizar, talar árboles, crear minas, extraer petróleo y construir carreteras, entre otros avariciosos motivos. Han tenido, además, la intención de imponer sus propias formas de vida a sociedades que llevan milenios prosperando y, al hacerlo, en el engañoso nombre del ‘progreso’ material y cultural, diversos e intrincados pueblos han sido destruidos”.

Corry concluye que el progreso a menudo mata. Recuerda que Survival International se fundó en 1969 tras la publicación en Londres de un artículo de Norman Lewis en *The Sunday Times* que revelaba las atrocidades contra los indígenas brasileños. Desde entonces, Survival trabaja por el derecho de los pueblos a la propiedad de sus tierras y modos de vida. Cuarenta años más tarde, no hay duda de que se ha avanzado, aunque lentamente. “Entonces, la masacre y la enfermedad eran tan corrientes que se creía que para finales de siglo no quedarían indígenas en Brasil (como promedio, en el siglo xx se extinguió un pueblo indígena al año). Por fortuna, las cuestiones indígenas han llegado al terreno político y cultural y, en la actualidad son pocos los que piensan que el mejor futuro para ellos consiste en ser asimilados por las sociedades mayoritarias”.

Sin embargo, alerta, siguen existiendo barreras racistas y muchos pueblos podrían extinguirse. “Fuerzas racistas similares apoyaron el comercio de esclavos hace 200 años, pero a la larga la opinión pública demostró tal poder que se abolió la esclavitud. Del mismo modo que resulta inconcebible un retorno a la trata de esclavos, estoy seguro de que el poder de la opinión pública logrará defender los derechos de los pueblos indígenas”.

Para Corry, los pueblos indígenas son el faro que ilumina los vínculos con la tierra, y su supervivencia es una de las mayores preocupaciones humanitarias de nuestro tiempo: “Tienen el derecho a pertenecer a su tierra y no soy el único que piensa que sobrevivirán”.

suplementojarasca@gmail.com

### La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade  
Publicidad: Marco Hinojosa.

### Ojarasca

Dirección: Hermann Bellinghausen  
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera  
Edición: Gloria Muñoz Ramírez  
Fotografía y Diseño: Yuriria Pantoja Millán  
Caligrafía: Carolina de la Peña • Retoque fotográfico: Felipe Carrasco y Alejandro Pavón  
Asesoría técnica: Francisco del Toro

*La Jornada Ojarasca* es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, cp. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. • El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título y contenido: 14973, de septiembre de 2010. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 04-2010-070114295700-107. No se responde por materiales no solicitados. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

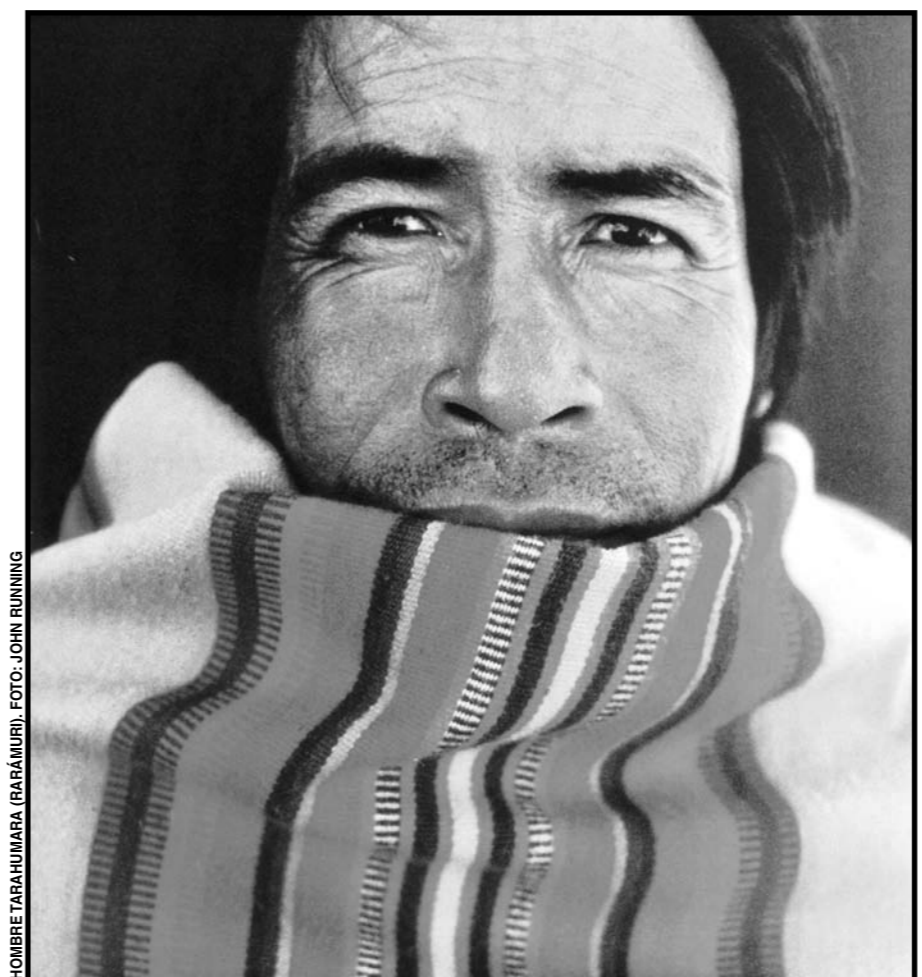
# ¿Qué pasa en México?

John Reed

En primer lugar, dejemos las cosas claras sobre si el pueblo mexicano está luchando únicamente porque es penitenciario o porque quiere algo que no puede conseguir de otra manera. Es evidente que a quienes desean la intervención y la anexión de México les interesa difundir la idea de que ésta es una “revolución de opereta”. Quienes desean saber la verdad de primera mano deben hacer lo que yo hice: recorrer el país, sobre todo con el ejército constitucionalista, y preguntar a las gentes por qué están luchando y si les gusta la revolución como manera de vivir.

Se sorprenderán al descubrir que los peones están hartos de la guerra, que, por raro que parezca, no les gusta pasar hambre, sed, frío, necesidades ni sufrir heridas sin que les paguen durante tres años; que eso de perder sus hogares y de pasar años sin saber si sus mujeres y sus hijos están vivos no les hace mucha gracia.

Pero, por supuesto, lo que cuentan los concesionarios extranjeros se parece mucho a ese otro argumento tan familiar en este país nuestro: que la razón por la que los patronos no pagan mejores salarios es que los mexicanos no sabrían en qué gastarlos, porque su nivel de vida es muy bajo. Pero cuando se le pregunta a la gente por qué lucha, a menudo la respuesta es que “vale más luchar que trabajar en las minas o como esclavos en las grandes haciendas”.



HOMBRE PARANUMERA (BARAJURÍ). FOTO: JOHN REED

He visitado esas minas, donde las casuchas de los trabajadores son infinitamente más espantosas que las de los cinturones de miseria de los pueblos mexicanos. Doy un ejemplo, las propiedades de la American Smelting and Refining Company, en Santa Eulalia, donde se construyó una iglesia para contentar a los trabajadores mientras que al mismo tiempo aplasta las huelgas sin piedad y mantiene a aquellos pobres diablos en los barracones más asquerosos; allí, las relaciones entre mineros y operadores son “tan buenas” que éstos no se atreven a aparecer por el pueblo al caer el día.

La culminación de este proceso fue la infame ley de tierras de 1896, de la que es responsable Porfirio Díaz. Esa ley permitía la reclamación de todas las tierras de la República que no tuviesen atribuido un título legal de propiedad. La cínica criminalidad de esa ley sólo salta a la vista cuando uno considera que tres cuartos de las pequeñas fincas independientes, e incluso la propiedad de los pueblos, eran de peones demasiado ignorantes como para saber lo que significa un título de propiedad de unas tierras que sus antepasados ya labraban desde hace cuatro generaciones sin que el gobierno nunca se las hubiese reclamado. Ésas son las gentes a quienes los grandes propietarios despojaron de sus hogares y las obligaron a elegir entre morir de hambre o ser esclavos. Y cuando se negaban a irse, regimientos enteros de soldados federales caían sobre ellos y los exterminaban. Sé de un caso en el que cuatrocientas familias fueron literalmente masacradas para que un hombre que ya poseía seis millones de hectáreas de tierra pudiese añadir unas cuantas más a su hacienda.

Poco a poco, los propietarios libres de impuestos de las grandes haciendas, originalmente creadas por concesiones de tierras de la Corona española, han ido absorbiendo las tierras comunales de los pueblos, el campo abierto y las pequeñas fincas independientes, y al pueblo no le ha quedado otra elección que ser esclavo en las grandes haciendas o renunciar a cualquier futuro. A veces, el gobierno nacional entregaba valles enteros como concesiones a capitalistas extranjeros o declaraba zonas enteras abiertas para la colonización sin tener

en cuenta a quienes vivían en ellas, como sucedió con las tierras de los yaquis en Sonora, un acto que convirtió a una etnia de agricultores, que había vivido en paz a lo largo de trescientos años, en una tribu guerrera que no ha dejado de resistir desde entonces.

La culminación de este proceso fue la infame ley de tierras de 1896, de la que es responsable Porfirio Díaz. Esa ley permitía la reclamación de todas las tierras de la República que no tuviesen atribuido un título legal de propiedad. La cínica criminalidad de esa ley sólo salta a la vista cuando uno considera que tres cuartos de las pequeñas fincas independientes, e incluso la propiedad de los pueblos, eran de peones demasiado ignorantes como para saber lo que significa un título de propiedad de unas tierras que sus antepasados ya labraban desde hace cuatro generaciones sin que el gobierno nunca se las hubiese reclamado. Ésas son las gentes a quienes los grandes propietarios despojaron de sus hogares y las obligaron a elegir entre morir de hambre o ser esclavos. Y cuando se negaban a irse, regimientos enteros de soldados federales caían sobre ellos y los exterminaban. Sé de un caso en el que cuatrocientas familias fueron literalmente masacradas para que un hombre que ya poseía seis millones de hectáreas de tierra pudiese añadir unas cuantas más a su hacienda.

No permitan que nadie les diga que en las batallas mexicanas no hay muertos, eso es un chiste, porque los mexicanos no son sólo valientes, sino quizá el pueblo más valiente y temerario del mundo. Los he visto avanzar por la ladera de una colina de 400 metros de altura haciendo frente a la artillería; los he visto hacerlo siete veces y, en cada una de ellas los masacraron; he visto cómo avanzaban a pie, armados únicamente con bombas de mano, y atacaban un corral defendido por mil doscientos hombres que les disparaban desde troneras y cinco nidos de ametralladoras; lo hicieron ocho veces y prácticamente ninguno de ellos regresó de cada uno de los ataques.

¿Han oído alguna vez a uno de esos compatriotas que, cuando se refieren a los “condenados latinos”, dicen que “un yanqui vale por veinte mexicanos” o que son “una raza sucia, ignorante, traidora, cobarde e inmoral”? Durante dos semanas estuve marchando con un centenar de antiguos bandidos, quizá la compañía de peor reputación en todo el ejército constitucionalista, que también odian a los gringos. No sólo no me robaron nada esos pobres harapientos, inmorales y sin sueldo, sino que no permitieron que comprase comida ni

tabaco. Me prestaron sus caballos y sus sábanas para dormir.

Los mexicanos son uno de los pueblos más generosos y con más buen corazón que conozco. Son grandes, buenos jinetes, buenos tiradores, buenos bailarines y buenos cantantes. Aguantan a diario lo que haría desertar a un soldado yanqui y nunca se quejan. Y déjenme decirles: excepto en tiempos de guerra prácticamente ningún extranjero corre peligro de que lo maten o lo secuestren en México. Y en cuanto a los ataques a extranjeros, los mexicanos no opinan nada de los asesinatos de latinos en el lado yanqui de la frontera con Texas. Durante los últimos diez años ha habido tantos ataques a ciudadanos de México en Texas y California como para haber justificado cincuenta veces una intervención del ejército mexicano. Puedo darles una lista de todos ellos si me la piden.

**Basta con investigar** quiénes preconizan la intervención para enterarse de que son texanos o bien gente que ya posee grandes intereses en México o esperan poseerlos al abrigo de nuestra bandera. O quizá sea algún hombre de negocios yanqui de los que viven en México, que son lo peor de lo peor. Porque los hombres de negocios yanquis en México son una auténtica vergüenza. Desprecian a los mexicanos por ser diferentes, parlotean de nuestras intenciones democráticas y, al mismo tiempo, afirman que los peones deberían trabajar para ellos a punta de pistola. Se jactan en privado de nuestra superioridad y luego se ponen del lado del partido que esté en el poder.

Los otros extranjeros que hay en México suelen apoyar al opresor, pero al yanqui se lo puede ver en la sala de audiencias del palacio a todas horas para que le protejan su pequeña inversión.

Cada vez que oigan que alguien se refiere a Porfirio Díaz como el “gran educador” o el “estadista guerrero”, estén seguros de que conocen a uno de esos que “han vivido en México desde hace quince años”, así que salgan corriendo, pero no antes de decirle que la prueba de la barbarie del régimen de Díaz es que fracasó y que ninguna de las grandes repúblicas sudamericanas progresó menos que México durante su caritativo mandato.

Versión del artículo publicado por el periodista estadounidense en la revista *Masses* en junio de 1914 y traducido al castellano por Manuel Talens. El texto completo puede leerse en la edición electrónica de *Ojarasca* y en el sitio de la red de traductores por la diversidad lingüística [www.Tlaxcala-int.org](http://www.Tlaxcala-int.org)



# Cancún quedó atrás

Silvia Ribeiro

Desde muchas partes del México de abajo decenas de organizaciones sociales, campesinas, ambientalistas, sindicales, barriales, comunitarias, indígenas, de migrantes, confluyeron en Cancún a principios de diciembre 2010, al tiempo que los gobiernos de todo el mundo sesionaban en un hotel de lujo para discutir el “cambio” climático.

Las organizaciones partieron en caravanas desde diversos puntos de México, donde se encontraron con redes y activistas de otros países, para trazar colectivamente un mapa de la devastación ambiental y mostrar la verdadera política ambiental del gobierno, diametralmente opuesta a la que presentó de manera oficial. Desde San Luis Potosí, Guerrero, Oaxaca, Jalisco, Morelos, Estado de México, Tlaxcala, Puebla y otras entidades llegaron representantes de las luchas contra la minería, los grandes basureros, la contaminación industrial de ríos y aguas, las mega-represas, la urbanización salvaje, carreteras y “supervías”, la contaminación transgénica del maíz y los ataques contra la agricultura campesina, las mega-granjas industriales porcícolas y avícolas, las enormes plantaciones de monocultivos y para agrocombustibles, las explotaciones turísticas, la contaminación petrolera y química, la privatización de agua y territorio y otros casos de devastación y luchas frente a ellos.

No se trataba de hacer una lista de denuncias sino una construcción colectiva, que permanece más allá de la manifestación frente a una reunión internacional. Desde donde partieron y donde iban parando, las caravanas fueron recibidas con calidez y hospitalidad por las organizaciones y comunidades locales en lucha, que se sumaban. En cada lugar compartían, intercambiaban y acrecentaban conocimiento detallado y fundamentado de los problemas, mucho más rico que el de cualquier “experto” al ser construido colectivamente, además de presentar también muchas alternativas a los problemas.

Las caravanas, al modo de trabajo de la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales (ANAA), uno de los convocantes que se sumó al llamado a movilizaciones de la Vía Campesina, permitieron a las luchas locales reafirmar que sus problemas no son “mala suerte” que le tocó a ellos, sino saber que muchos más

sufren conflictos similares, y que son una consecuencia lógica de la devastación ambiental y social sistemática que es parte inherente del modelo industrial capitalista. En México en particular, afirma la ANAA, donde en la mesa del Tratado de Libre Comercio de América de Norte, el gobierno colocó como “ventaja comparativa” la desregulación y destrucción ambiental, con resultados terribles en todo el país.

Ya en Cancún, en el marco del Foro Global por la Vida, la Justicia Social y Ambiental que se realizó del 4 al 7 de diciembre, los testimonios y presentaciones de las caravanas y de organizaciones de otros países que se fueron sumando en el trayecto o en Cancún, dejaron en claro que no se trata de un “cambio climático” separado del resto del modelo de sociedad, sino que la grave crisis climática que vivimos es un producto inherente a la civilización petrolera, a las empresas transnacionales que lucran con ella y los gobiernos que protegen sus intereses, que están “quemando” el planeta para seguir manteniendo sus ganancias y privilegios. La crisis climática es parte de la devastación ambiental y social general, no un fenómeno separado.

Por el contrario, en el ámbito oficial, desde la forma de nombrar el problema hasta los supuestos “acuerdos” de la conferencia (COP 16 de la Convención de Cambio Climático), fueron una farsa. El propio lugar de reuniones, Cancún, hasta hace pocas décadas una zona indígena de gran biodiversidad y belleza natural, es ahora zona arrasada por empresas y gobierno, transformado en coto privado de turismo para ricos. Igualmente paradójicos fueron las decisiones de la conferencia: en lugar de ir a las causas del calentamiento global y obligar a las empresas y países que lo provocaron a cambiar sus patrones de producción y consumo, se los premió liberándolos de cualquier compromiso vinculante y abriendo nuevos mecanismos de mercado para que puedan seguir lucrando con los desastres que ellos mismos provocaron.

Pese a esto, y con la excepción de Bolivia, gobiernos y ONG como Greenpeace, Cemda y el Consejo Civil Mexicano de Silvicultura Sustentable (CCMSS), entre otras, dicen que hubo “progreso” en las negociaciones. Estados Unidos, principal contaminador climático histórico, coincide alegre-

mente con ellos: se declaró muy satisfecho. Especuladores mundiales como George Soros afirmaron que la reunión fue muy positiva para los negocios, particularmente por la aprobación de los esquemas llamados REDD (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de Bosques). Este programa abre a la privatización y especulación financiera los bosques del mundo, afirmando una nueva ola de enajenación y expulsión de comunidades indígenas de sus territorios. Las tres organizaciones nombradas participan junto al gobierno mexicano para promoverlo, al igual que organizaciones transnacionales como Conservación Internacional, WWF, The Nature Conservancy y otras, ya conocidas por usar la supuesta “conservación” contra los derechos de las comunidades.

Entre las organizaciones y movimientos de abajo de todo el mundo, por el contrario, REDD fue uno de los puntos que más enérgicamente se denunció y rechazó. Al mismo tiempo se asumió y afirmó el apoyo a la plataforma que se elaboró en la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre Cambio Climático en

Cochabamba en abril 2010, donde asistieron más de 35 mil participantes de 140 países. La reunión fue convocada por Bolivia como respuesta al fracaso de las negociaciones climáticas del año anterior.

En apenas tres días y con una fracción mínima de los recursos que se quemaron en la COP 16 de Cancún, se puso en papel un amplio espectro de propuestas básicas para enfrentar la crisis climática y defender a los pueblos y la madre tierra. Fueron presentadas ante la COP 16 por Bolivia. En la cumbre oficial se eliminaron autoritariamente todas, al tiempo que se aprobaba REDD y se abría la puerta para que en el futuro, además de privatizar los bosques, se introduzcan la agricultura y los suelos a los mercados especulativos de carbono.

Pese a este nuevo ataque y al ruido mediático, por abajo se siguen afirmando la resistencia y las redes por la justicia ambiental y social. Queda aún más claro quienes cuidan la vida, la de la gente y la Tierra toda, que sigue respirando porque campesinos, indígenas, comunidades locales y urbanas la siguen alimentando y cuidando.



PECES MUERTOS, LAGO CRISTO REI, AFLUENTE DEL AMAZONAS, BRASIL. FOTO: DANIEL BELTRÁ (GREENPEACE)

## “El corazón de las tinieblas” (sic)

La Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC) realizará las asambleas a partir del 23 de enero para determinar las acciones que habrá de emprenderse en la región y su posicionamiento formal ante las intenciones de las mineras extranjeras que buscan instalarse en la región Costa Chica-Montaña.

Las crónicas coinciden en señalar que desde principios de noviembre, tres personas que se identificaron como empleados de la minera Hochschild México, con capital británico, llegaron a las oficinas de la CRAC en la cabecera de San Luis Acatlán, en la Costa Chica de Guerrero y solicitaron una entrevista con la dirección de la Policía Comunitaria, para notificarles que iban a sobre-



MUJERES ZO'É, BRASIL. FOTO: FIONA WATSON

volar la región en helicóptero a muy baja altura por los cerros de la zona.

Eso, más la presentación de un documento fotocopiado que demuestra que desde le 21 de octubre de 2010 Hochschild cuenta con los permisos para realizar estas indagaciones, emitido por la Dirección de Geografía y Medio Ambiente del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), levantó un revuelo en la región que es fácil de entender ante la escalada arrasadora que está asumiendo la minería en las regiones indígenas de México y en toda América Latina.

Pablo Guzmán, coordinador de la Casa de Justicia de la CRAC, confirmó que las asambleas de enero comenzarán en Jonotichán donde se reunirán 24 comunidades dentro del área de influencia de la Casa de Justicia para a “tomar decisiones por cada núcleo agrario y emitir un pronunciamiento al respecto”.

Según las investigaciones de la propia gente de la región son tres los proyectos mineros, uno que Hochschild Mining pretende echar a andar en territorios indígenas, con el muy ominoso nombre de “Corazón de las Tinieblas” (con resonancias de explotación y envilecimiento como las narradas por Joseph Conrad en la novela del mismo nombre), que incluye San Luis Acatlán, Zapotitlán Tablas, Malinaltepec y Tlacoapa. Dos proyectos más emprenderá Camsim Minas, SA de CV denominados Proyecto San Javier y La Diana, en el territorio de Iliatenco y Malinaltepec.

Lo que más sorprende a las comunidades es que nadie en las comunidades tenía conocimiento de que la voracidad de las empresas estaba poniendo los ojos en su territorio, mientras que los documentos oficiales de la Secretaría de Economía señalan que había información desde hace años.

Según Rodríguez Montes, “no resulta extraño que desde el gobierno se haya dado anuencia a 550 concesiones de explotación y exploración a empresas mineras tan sólo de 2000 a 2009, es decir, en menos de una década, de acuerdo a la Dirección General de Minas y la Dirección de Cartografía y Concesiones Mineras, de la SE federal, que especifican en una lista los Títulos de Concesión Minera Expedidos durante ese periodo. Las concesiones implican 1 millón 583 mil 928 hectáreas.

(Ojarasca, con información de Jesús Rodríguez Montes y Zacarías Cervantes de *El Sur*, de *La Jornada Guerrero* y de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias)

veredas

Isla Palawan, Filipinas

## Palma aceitera y minería amenazan a la población y la biodiversidad

Indígenas y comunidades rurales filipinas enfrentan la destrucción de su sustento. El bosque de la isla de Palawan, así como zonas dedicadas a la producción de alimentos está siendo todo destruido por la expansión de plantaciones de palma y proyectos mineros de níquel.

Palawan está en la red de Reservas de Biosfera de la UNESCO. Cuarenta y nueve especies animales y cincuenta y seis de plantas están en la lista de amenazadas a nivel global.

Desde que en 2004 se inició el proceso político nacional de Revitalización de la Minería en Filipinas (Decreto ejecutivo número 270-A), durante el gobierno de Gloria Arroyo, se han otorgado a las compañías mineras concesiones en los últimos puntos álgidos de biodiversidad, llamados así porque incluyen las zonas “restringidas” y “núcleos” de máxima protección necesaria, y que antes estaban protegidas por ley. Los llamamientos de la sociedad civil al nuevo presidente electo “Noyonoy” Aquino, para detener la minería en los últimos bosques tropicales filipinos, hasta la fecha son ignorados.

Las tierras indígenas en barbecho, esenciales para la agricultura tradicional de tala y quema, así como áreas de acopio de productos forestales no

maderables están siendo convertidas en plantaciones de palma. Esto tiene un impacto significativo en las comunidades indígenas y rurales, que dependen fuertemente de los recursos naturales y de la recolección de materiales vegetales para la alimentación, construcción de viviendas, medicinas y otros propósitos como la cestería. En algunos municipios de Palawan, las plantaciones de palma ya están compitiendo y llevándose por delante áreas cultivadas destinadas al autoconsumo, a la autosuficiencia alimentaria.

Por su parte, las compañías mineras están construyendo carreteras dentro de los bosques altamente biodiversos y de las reservas de agua, causando deforestación, erosión del suelo y corrimientos de tierra, socavando las fuentes del sustento de las comunidades indígenas y de los pequeños campesinos.

La red local de organizaciones indígenas ALDAW (Observatorio de las Tierras Ancestrales), junto con otras ONGs de Palawan, hacen un llamamiento al gobierno filipino para que detenga la expansión de las plantaciones de palma, así como la construcción de carreteras para la minería; que cancele las concesiones mineras que amenazan las reservas de agua, bosques y comunidades, y sobre todo que se revoken el infame Decreto Ejecutivo 270-A, que permitió toda esta actividad industrial en zonas de alto valor ecológico de las que también la población depende para su supervivencia.

Salva La Selva, 23 de diciembre de 2010

En castellano hay reportes detallados sobre la biodiversidad amenazada en Bulanjao y Gantong en la web de Survival.



## Movilización nacional contra el gasolinazo de Evo

Las movilizaciones decembrinas en todo el territorio boliviano en contra del alza de los combustibles, lograron que el presidente Evo Morales derogara el decreto de lo que ya se conoce como el *gasolinazo*, medida impopular que se quiso imponer sin consultar a nadie.

Evo Morales acudió a la frase zapatista de “mandar obedeciendo” para explicar la abrogación de la medida. Sin embargo, señalan organizaciones sociales bolivianas, el “mandar obedeciendo” es antes y no después de tomar una decisión.

El gobierno de Bolivia pretendía incrementar los precios de los combustibles (la gasolina para autos 72 por ciento, el diesel 84 por ciento y la gasolina para aviación, 99 por ciento), con el argumento de que la economía se veía afectada con el subsidio mientras las finanzas se desangraban por el contrabando a Perú, Chile, Brasil, Argentina y Paraguay.

La presión en las calles no se hizo esperar. Después del anuncio navideño la gente se manifestó como antes lo hizo durante la Guerra del Agua, en el 2000, y en la Guerra del Gas, en 2003, logrando el anuncio de la derogación justo el 31 de diciembre, en lo que fue considerado como la primera gran derrota política del gobierno de Morales.

Apenas un día antes, el 30, circuló una carta pública firmada por las organizaciones sociales, dirigida al presidente y al vicepresidente Álvaro García: “¿Dónde está tu ‘mandar obedeciendo’ que es propiedad de los zapatistas? ¿El pueblo te mandó a pactar con la derecha en la Asamblea Constituyente?... ¿El pueblo los mandó a imponer un gasolinazo tan brutal, irracional, soberbio, neoliberal, que va a empobrecer mas a la gente que apenas sobrevive, si es que tiene la suerte de tener un puesto en el comercio o un empleo?”

Oscar Olivera, portavoz de la Coordinadora del Agua, es uno de los firmantes. Posteriormente, en entrevista publicada en *Anarquismo.net*, Olivera explica que “el gobierno definitivamente quiso convencer a la población con números, diciendo que este proceso iba a generar un aumento de ingresos a las arcas fiscales, que iba a ser redistribuido para mejorar la calidad de vida, sobre todo en áreas rurales, pero la gente se sintió muy agredida, defraudada y salió a la calle a decir que esas medidas no pasan. Lo más indignante es que el gobierno responsabiliza al contrabando de carburantes para castigar al pueblo, pero los responsables de este contrabando son principalmente la policía y el ejército”.

La gente, relata el dirigente social desde Cochabamba, “de manera muy organizada, pero muy autónoma, salió a las calles a protestar, a oponerse a esta medida. No sólo salió en los lugares tradicionales de rebelión popular, como son los sectores mineros de Oruro y Potosí, El Alto y Cochabamba, sino que salió en todo el país. Incluso en el Chapare, el bastión de Evo, los pobladores bloquearon las carreteras. Yo creo que iba a haber una respuesta popular muy seria, que pondría en riesgo la estabilidad del gobierno.”

La derogación, advierte Olivera, no significa que el presidente haya renunciado a la medida, pues “escuchamos una declaración de Morales en una concentración campesina en Patacamaya, La Paz, donde dijo que sí o sí la subvención se tiene que levantar, y que lo hará con el consenso de las organizaciones sociales”.

Lo positivo, dice, “es que se está generando otra vez un proceso de reflexión, discusión y movilización de los sectores populares, y la gente ha ido generando espacios para retomar la palabra y la acción”.

GMR

## Represión en Honduras

### El gobierno golpista entrega los ríos a empresarios y transnacionales

Ante las concesiones de ríos y construcción de represas, las concesiones mineras y la depredación de los bosques, comunidades indígenas y afrocaribeñas se movilizan en todo el territorio hondureño pues, como ha señalado el COPINH (Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras), todos estos proyectos representan “lucro, corrupción y expropiación de territorios indígenas”.

“Nosotros —explica Bertha Cáceres, coordinadora del COPINH— estamos llamado abiertamente a detener y a boicotear la presencia de empresas transnacionales en nuestros territorios porque en Honduras no existe institucionalidad, no existe Estado de derecho. ¿A quién vamos acudir nosotros a poner una demanda contra las grandes oligarquías golpistas? ¿A dónde vamos a ir? ¿Qué nos queda? Nada, más que refundar nuestro país”.

El COPINH, integrante del Frente Nacional de Resistencia Popular, es una organización que se ha mantenido en defensa de los recursos naturales, los derechos humanos y los de los pueblos indígenas, en contra del golpe de Estado y por la refundación de Honduras, lo que ha motivado una constante persecución contra sus integrantes, muchos de los cuales han sido encarcelados, se encuentran en el exilio o han sido asesinados.

La lucha contra los proyectos invasores de su territorio, señala la coordinadora del COPINH, no ha sido en vano: “Hemos expulsado cantidad de empresarios en todas las comunidades. Pero no ha sido fácil”. Hace apenas unos meses, continúa,

“el actual gobierno golpista entregó los ríos de nuestra región en concesión a empresarios y a transnacionales, pero nosotros asumimos la legitimidad que tenemos como pueblo y estamos haciendo la defensa de nuestro territorio”.

En Honduras se han derogado decretos ambientales que protegían los recursos naturales. Ahora, además de los proyectos de energía renovable, se desarrollarán proyectos de explotación minera, como lo han hecho en los municipios de San José de la Paz, San Francisco Lempira y Camasca, entre otros.

En tanto, el pasado 5 de enero las radios *Guarajambala* y *La Voz Lenca*, medios de comunicación comunitaria del COPINH, fueron agredidas por empleados de la empresa SEMEH, cuyo propietario es Arturo Corrales Álvarez, ministro de planificación del actual gobierno de facto.

Antecedieron al actual hostigamiento, informa el COPINH, una serie de acciones con las que se quemaron transmisores y otros equipos de las radios. En esta ocasión y sin previo aviso les cortaron la energía eléctrica y amenazaron de muerte a varios integrantes de la organización, entre ellos Juan Vásquez, Leonel Andino, Cruz Alfaro, Salvador Zúñiga, Telma Hernández y Bertha Cáceres, y agredieron físicamente a Néstor Sorto.

El COPINH hace “un llamado a la solidaridad nacional e internacional para que estos espacios de los pueblos indígenas, del pueblo hondureño y de los pueblos del mundo no sean silenciados por la dictadura”.

(Gloria Muñoz Ramírez)



NINGO YANOMAMI, RIO TOOTOTOBI, BRASIL. FOTO: VICTOR ENGBELBERT

## Guatemala

# Veinte indios muertos en un accidente: una reflexión

### María del Carmen Culajay

realidad? Su situación de base, no. Los pobres y excluidos del interior del país, sin tierra, sin educación, y que además son “indios”, siguen siendo lo de siempre en la escala social, en el reparto de poderes.

Cambió (un poco) el discurso políticamente correcto sobre lo maya. Aunque eso no alcanza para decir que cambió su estatus social. Hoy día se ha puesto de moda el tema indígena: se habla del asunto, se fustigan ciertas expresiones denigrantes; incluso hay una mayor presencia de personas mayas en algunos (poquísimos) puestos directivos, siempre secundarios. Lo que sí se ha producido es toda una ¿moda? que presenta lo maya como algo digerible por los poderes, más bien revitalizando raíces culturales y promoviendo el aspecto espiritual. Pero eso no es lo que verdaderamente puede mejorar a los pueblos mayas.

¿De qué sirve una publicación bien hecha, lujosa, sobre las tradiciones ancestrales de los pueblos mayas, si en la realidad cotidiana siguen siendo la mano de obra barata? ¿Por qué no se hace algo por esto? Ahí está lo que verdaderamente se debe atacar si hablamos de cambio, y no tanto invocar al Corazón del Cielo y de la Tierra y quemar incienso.

Hacer ceremonias religiosas y tener guías espirituales “debidamente autorizados” por los poderes los

curas ya no matan indios), ¿qué aporta eso como beneficio a los explotados de siempre, a los “tishudos”, a los “indios jashtos”, a las “choleras” con quien frecuentemente debutan los varones jóvenes de las casas de clase media y alta? ¿Qué aporta, si las condiciones de vida reales no se transforman?

Hay toda una burocracia intelectual maya (muy pequeña, pero suficiente para mover el aparato necesario), que se encarga de levantar estas banderas de lo políticamente correcto. Ahora bien: estos hermanos mayas, ¿por qué no pelean de verdad y denuncian lo del camión de ayer, por ejemplo? Hablar de la cruz maya, de una reconstruida espiritualidad de dudosa procedencia y fomentar el culto a cualquier deidad con altares propicios y quema de pom, ¿es el cambio que realmente necesitan los pobres de la montaña tratados como animales?

Ese cambio en ciernes, políticamente correcto, suena a complot silencioso entre esas burocracias intelectuales con nombre maya (que no viven en las comunidades, acostumbradas a los hoteles cinco estrellas y al aire acondicionado) y a las agencias de cooperación que levantaron ese aparato en estos últimos años.

Valga decir que el grupo maya más verdadera y funcionalmente

organizado es el de los empresarios mayas. En ningún modo se está diciendo que tanta ONG de cuño maya que hay por ahí viviendo de la cooperación internacional sea puro impostor. Pero de ahí a creer que fomentando ceremonias religiosas o haciendo invocaciones al Ajaw cada vez que se inicia un acto protocolario (en un hotel cinco estrellas con aire acondicionado) se está liberando a los pueblos oprimidos por cinco siglos de coloniaje, hay un enorme trecho.

Hay que reivindicar a los trabajadores pobres y sin tierra del campo, que en su enorme mayoría son mayas, y que no se liberarán de nada con ceremonias religiosas. Hacernos creer que con unos cuantos guías espirituales remozados y llamando a la multiculturalidad se acaba el problema de la explotación de la que somos víctimas desde hace 500 años, amarrada a un racismo visceral que define la historia del país y condena a una enorme mayoría a ser “inditos atrasados”, creer que con un güipil decorando una celebración por aquí o por allá cambian de verdad las cosas, o hay ingenuidad, o algo peor: hipocresía. Hablar del racismo es denunciar la explotación económica de la sociedad semifeudal en que vivimos.

Revista electrónica *Albedrío* (www.albedrio.org), 15 de diciembre, 2010



CARRETERA FINANCIADA POR EL BANCO MUNDIAL EN TIERRAS IMBIBIKWARA, BRASIL. FOTO: MARCOS SANTILLI

# Para salvar al son istmeño de Oaxaca

Víctor de la Cruz

El patrimonio indígena se divide en natural y cultural, y este último en tangible e intangible. Dentro del segundo, es decir el patrimonio cultural intangible, se encuentra la música, una de cuyas formas es el son mexicano. Este tipo de música tradicional, entre cuyos géneros se encuentra el llamado “son istmeño”, está protegido en la actual legislación sobre derechos de autor.

La Ley Federal de Derechos de Autor en el capítulo sobre los símbolos patrios y expresiones de las culturas populares establece, en tres de sus artículos, limitaciones sobre la utilización del arte popular en general, dentro del cual ubicamos la música tradicional como bien cultural intangible. El primero de ellos, el artículo 158 establece:

Las obras literarias, artística [sic] de arte popular o artesanal, desarrolladas y perpetuadas en una comunidad o etnia originaria o arraigada en la República Mexicana, estarán protegidas por la presente Ley contra su deformación, hecha con objeto de causar demérito a la misma o perjuicio a la reputación o imagen de la comunidad o etnia a la cual pertenecen.

El siguiente artículo, 159, dice:

Es libre la utilización de las obras literarias, artísticas, de arte popular o artesanal; protegidas por el presente capítulo, siempre que no se contravenga las disposiciones del mismo.

Como lo establece el artículo anterior, todo compositor que trabaje sobre la melodía de un son ya sea poniéndole una letra o arreglándola para su interpretación, debería empezar por respetar el nombre original de la pieza musical; porque cambiarle el título implica una deformación de la obra y, por lo tanto, una violación al artículo 158. En segundo lugar, el letrista o arreglista de un son debe mencionar “la comunidad o etnia, o en su caso la región de la República Mexicana” a la que pertenece el son, como lo establece el artículo 160:

En toda fijación, representación, publicación, comunicación o utilización en cualquier forma, de una obra literaria, artística, de arte popular o artesanal; protegida conforme al presente capítulo, deberán mencionarse la comunidad o etnia, o en su caso la región de la República Mexicana de la que es propia.

Se ha hablado del aprovechamiento de algunos sonos regionales mexicanos por parte de músicos académicos. También se ha dicho que algunos sonos istmeños han merecido la atención de compositores y arreglistas del sur del Istmo, unos buenos, otros malos pero honestos, y algunos de esos sonos, como “La Sandunga”, “La Llorona”, “La Martiniana” han sido interpretados y explotados hasta la saciedad; sin

embargo los músicos académicos y los musicólogos no se habían ocupado de escribirlos y describirlos. Thomas Stanford, por ejemplo, en su librito sobre el son escribe sobre los sonos de mariachi, la chilena, el huapango, los sonos jarochos, el jarabe, la jarana yucateca; y, en el último capítulo, escribe unos cuantos reglones sobre los “sonos istmeños” sin describir el género. Dice:

En el Estado de Oaxaca las piezas son descritas como “sonos istmeños”, y los sonos individuales no están tan claramente asociados con comunidades específicas, en apariencia. Sin embargo, hay un repertorio especial que está asociado con bodas, y podría constituir una tradición variante del *xochipitzahuac*. (*El son mexicano*, SEP/80 Fondo de Cultura Económica, México, 1984).

¿Qué podemos hacer para salvar a la mayoría de los sonos istmeños desconocidos de los compositores inmorales y los plagarios? La tarea pendiente y urgente es hacer un registro de ellos, a cargo de investigadores honestos, en cintas magnetofónicas y discos para no lamentarnos de su pérdida en la memoria colectiva o de su robo. Posteriormente, registrarlos por escrito, como ya lo está haciendo José Hinojosa mediante arreglos para banda sinfónica. Como escribiera Wilfrido C. Cruz en su artículo sobre “La Sandunga”:

Especialmente en materia de arte y de arte rítmico, la tradición es una de las más interesantes fuentes de investigación, máxime si ella se aplica a los secretos del folklore americano... ¿Qué pueden decirnos nuestros mudos monumentos de piedra, nuestras toscas pinturas y nuestros códices incompletos de todo lo recóndito y exquisito que vibraba en el alma de nuestros antiguos pueblos como emoción estética? Callados seguirán por muchos años y si no nos apresuramos a recoger de la tradición los secretos del pasado que no constan en documentos ni en cualquiera otra forma de expresión material, confrontándolos y complementándolos con las observaciones en los demás órdenes de la realidad, dentro de pocas generaciones habremos perdido definitivamente los medios e indicios para reconstruir la vida espiritual de un sector de humanidad que gozó y sufrió con nosotros, que también tuvo sus momentos de lucubración y ensueño y que violentada por el destino, si cedió su puesto a la civilización actual, no por ello, si se la hubiera permitido continuar su evolución, sería menos grande.” (*Oaxaca recóndita*, Edición del autor, México, 1946).

Es urgente, pues, echar manos a la obra, antes que el olvido y los plagarios nos ganen la partida.



UN ASHANINKA CRUZA EL RÍO ACRE, BRASIL. FOTO: MIKE GOLDWATER

página final

Víctor de la Cruz, importante poeta zapoteco, historiador y editor, ha publicado numerosos libros. Este artículo forma parte del ensayo “Los sonos istmeños: oro, coral y bambú”, presentado en la Sociedad Mexicana de Antropología, de la Universidad Autónoma de Puebla, y que puede consultarse íntegro en la edición electrónica de *Ojarasca*.